

EL TIEMPO Y LA LÓGICA DEL SER VIVO HUMANO

Castración, tiempo y resto. El deseo frente al fin de la historia.

Juan del Pozo

Abstract.

El psicoanálisis subvierte la concepción imaginaria del tiempo como fluir vivencial de la conciencia. En el inconsciente no existe la dimensión del tiempo, lo que exige para entender el proceso de la cura psicoanalítica, de una concepción del tiempo distinta del de la medida. La consideración lacaniana de un *tiempo lógico* permite abordar el tiempo de la cura con otro modo de puntuación: a partir de las transformaciones lógicas efectuadas en el sujeto que modifican su relación al deseo inconsciente.

Palabras clave: Psicoanálisis. Tiempo lógico. Deseo inconsciente. Lógica subjetiva.

The psychoanalysis subverts the imaginarium concept of the time like a vivencial flow of conscience. In the unconscious don't exist the dimension of time which means that, to understand the course of the psychoanalytic cure, it's necessary to have a concept of time different from the concept of mesure. The lacanian concept of *logic time* allows to tackle the time of the cure with another type of punctuation, that is, from the logic transformations carried out in the subject that modify the relation to unconscious wish.

Key words: Psychoanalysis. Logic time. Unconscious wish. Subjective logic.

La psychanalyse implique la subversion de la conception imaginaire du temps comme écoulement viventiel de la conscience. Dans l'inconscient la dimension du temps n'existe pas, ce qui exige pour comprendre le cours de la cure psychanalytique d'une conception du temps different de celle de la mesure. La consideration lacanienne d'un *temps logique* permet d'aborder le temps de la cure d'une façon differente de ponctuation, a partir des transformations logiques effectuées dans le sujet qui modifient la relation au désir inconscient.

Mots clefs: Psychanalyse. Temps logique. Désir inconscient. Logique subjective.

Al ojea algún artículo de filosofía (1) sobre la concepción del tiempo en el siglo XX me encuentro con una distinción característica entre el tiempo de la ciencia y el tiempo de la vida interior, de la vivencia, de la conciencia. Es, si puede decirse así, como si se tratara de una escisión, entre el tiempo

de la ciencia en la dimensión matematizada del espacio-tiempo y la “duración de la vida interior de la conciencia” (Bergson) o de una concepción de la vida como “comprensible desde sí misma” que sitúa los acontecimientos en la temporalidad (W. Dilthey). Husserl distingue también entre un tiempo físico –que obedece a las leyes naturales exactas- y un tiempo fenomenológico que considera el fluir temporal como una unidad vivencial, un fluir continuado.

Para el sujeto de la época de la ciencia, la idea de tiempo es inseparable de la cuestión de la medida. Si la ciencia introduce la medida en lo real (2) cabe preguntarse cómo abordar el problema del tiempo desde el psicoanálisis ya que éste, el psicoanálisis, reintroduce la causa del sujeto allá donde la ciencia lo forcluye, pero teniendo en cuenta además, que la concepción imaginaria de una unidad del fluir vivencial de la conciencia también es subvertida por la propia aparición del psicoanálisis y la inscripción en lo real de una causa diferente para el sujeto, la del inconsciente.

La ciencia supone una ruptura con la “teoría antigua del conocimiento”. Lacan dice en el seminario *Aún* que la ciencia supone una “subversión del conocimiento” puesto que hasta su advenimiento, cito, “no hubo concepción del conocimiento que no participase del fantasma de una inscripción del vínculo sexual” (3).

Entonces la cuestión que se nos plantea es la de cómo salirnos de una concepción fantasmática, por tanto engañosa del tiempo, donde el sujeto continúa a resguardo de su encuentro con el real que le causa.

El análisis puede concebirse entonces como la vía para abandonar las certezas que el fantasma induce en el sujeto en su relación sintomática al tiempo.

El psicoanálisis es la posibilidad estructural de inscribir otro tiempo donde el sujeto tenga la posibilidad de hacer su entrada en lo real. Una tal inscripción del sujeto en lo real –que trasciende la noción de medida como índice de lo que es real para la ciencia- es hecha equivaler por Lacan, en *La méprise du sujet supposé savoir*, con el acto. En ese texto dice -al referirse a que el psicoanalista debe igualarse a la estructura que lo determina- que de lo que se trata es de “su posición de sujeto en tanto que inscrita en lo real: una inscripción tal es la que define propiamente el acto” (4). O de cómo sostener la causa del inconsciente.

Frente a una concepción o bien forcluida o bien filosófica del sujeto, según los enfoques de las diversas disciplinas, el psicoanálisis articula el deseo de saber a la causa inconsciente del sujeto del que la ciencia lo había desanudado.

Por otro lado el tiempo del reloj que se nos propone desde el lado de la ciencia como instrumento de medida no es válido para el psicoanálisis. Podemos como muestra tomar algunas referencias de *Función y campo de la palabra...* donde Lacan opone la interpretación del analista al reloj de Huygens. Considera la interpretación como un efecto temporal del progreso de la cura (“puntuación dialéctica”, “puntuación en su progreso” la llama). Y comenta que ese tiempo del reloj, la medida del tiempo de la ciencia, aplicado al tiempo que el inconsciente precisa para revelarse, “deja siempre al sujeto en la enajenación de su verdad” (5). Que no es sino lo que queremos decir cuando repetimos que la ciencia forcluye al sujeto; el sujeto del inconsciente queda excuído con la temporalidad de la medida. Freud mismo en *Análisis terminable e interminable* distingue ambos tiempos, el que él denomina “el *tempo*” del psicoanálisis, del tiempo resultante de la incidencia de la ciencia en nuestras vidas que denomina con gracia “la prisa de la vida americana”. Y son conocidas sus posiciones contrarias tanto a fijar por principio un límite a la duración del análisis así como a los forzamientos en acortar la duración de los análisis, por pretender adecuarse a las demandas de la época. (6)

Entonces, ¿de qué temporalidad hablamos en psicoanálisis? Si, como nos dice Freud, la dimensión del tiempo no existe en el inconsciente, ¿cómo puede el sujeto, en tanto que viviente, llegar a ser afectado por un tiempo que lo despierte del sueño de su fantasma?

Es otra “prisa” la que interesa al psicoanálisis y es una prisa que no tiene que ver con la prisa como rasgo del modo de vivir el tiempo en nuestras sociedades modernas como mencionaba Freud, sino que se trata de una temporalidad lógica. En esto creo fundamental el escrito titulado *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma*, (7) texto al que Lacan se referirá muchas veces a lo largo de su enseñanza. En este texto asistimos a una logicificación del tiempo subjetivo que apunta así a un final conclusivo.

Momento conclusivo que define como un “*desubjetivizarse en lo más bajo*” que en esa época parece referirse a una salida precipitada, pero lógicamente acotable, tras una serie de vacilaciones subjetivas en las que el sujeto progresa (escansiones temporales) a partir de articular sus vacilaciones con las de los otros. Vacilaciones intersubjetivas, que permiten al sujeto una escansión de su tiempo vectorizado hacia el acto final donde se desprende de esa oscilación mutua para precipitarse fuera.

Ese tiempo de la elucidación del sujeto se orienta hacia el acto donde la certidumbre anticipada le permite al sujeto cernir algo de su ser que se desenreda de las paradojas del sofisma. Podemos leer en el mencionado escrito términos como “la urgencia del movimiento lógico”, o “la tensión

del tiempo...” (pag. 196) Nos sorprende que hablando de la lógica aparezcan términos como “urgencia” o “tensión”, que son más aplicables al viviente. Y es que efectivamente esta es la lógica aplicada al sujeto viviente y no sólo al sujeto puro significante de Descartes. Impresiona esta dimensión lógica conclusiva por su aticulación con el ser de vivo del sujeto, así podemos observar esa incidencia logico temporal sobre el viviente al leer por ejemplo que “el acto, ... se adelanta a su certidumbre, debido a la tensión temporal de que está cargado subjetivamente” (pag. 198)

Si no se trata del tiempo medido matemáticamente ni tampoco se trata del tiempo de la certeza fantasmática del sujeto en su ensoñación de una comprensión vivencial absoluta, Lacan apunta a otra cosa. Se trata sobre todo de la incidencia de la función temporal del tiempo en la lógica subjetiva del viviente, apuntando a una elucidación de la cuestión de su ser. Podríamos llamarlo una temporalidad activa, o real, o un *pathos* del tiempo presionando hacia su resolución.

Este “tempo” que el análisis procura tiene su salida al final del análisis, cuando el sujeto se desprende de las ilusiones de un saber sostenido por un sujeto supuesto, y experiencia ese saber real del inconsciente, ese saber de resto con el que el sujeto se procura unas briznas de goce. Es un tiempo donde el sujeto puede desprenderse del tiempo detenido de su fantasma para precipitarse en un tiempo nuevo del acto. Acto, donde el sujeto, como sabemos ya no es agente.

El goce amarrado al síntoma mortificante a partir del fantasma inconsciente puede perderse entonces a favor de otros encuentros donde la dimensión del objeto causa no esté recubierta. Digamos que el engaño del fantasma no confunde más al sujeto de su relación con el objeto *a*. Se acaba el señuelo de un saber de la relación de sujeto a sujeto con la caída del Sujeto supuesto saber. Que la relación sexual no pueda inscribirse quiere decir que no todo el ser de viviente puede ser alcanzado en el campo del Otro.

Caído el Otro del saber absoluto, concepto Hegeliano con que se sustenta el fantasma del fin de la Historia, el sujeto al final del análisis habrá de sostenerse de la experiencia de un saber de los objetos plus de goce. Saber de resto, que no se reintegra en un Otro del saber absoluto. Lacan lo dice claramente en la *Reseña del Acto Psicoanalítico* (8) cito, “lo que de división introduce el inconsciente en el sujeto, por no determinarlo un saber que es de resto, supone, con sólo enunciarlo así, a Otro que, a su vez ya lo sabe antes de haberse nadie percatado. Se sabe que hasta Descartes usa a este Otro para garantizar al menos la verdad de su punto de partida científico”

La importancia de esto es grande pues el fin de la Historia -tal como lo trabajamos en nuestro seminario de lectura del curso de Kojève en

Donostia- es una concepción burocrática de la existencia. Si el saber es el del Otro absoluto es un final donde la burocracia aplasta la dimensión deseante. El feliz funcionario del Estado del fin de la historia encuentra su verdad en los personajes de la obra de Kafka donde se muestra más abiertamente la imposibilidad del deseo bajo el peso de un Otro de reglamento o de adecuación. Es la dimensión de un Otro a la vez garante de las nuevas “verdades” de nuestro tiempo científico y por otro lado ignorante de lo más intrínsecamente propio del sujeto. Es por eso que se puede decir que un análisis donde la dimensión del SsS no sea cedida (a favor de la eficacia de un saber sin sujeto) apunta a una reeducación o a un sometimiento atemperado a los nuevos imperativos de goce y no a la ética del deseo.

Quiero concluir subrayando la articulación del tiempo lógico con el ser hablante -en tanto no sólo efecto del lenguaje sino viviente, ser de goce- y con la prisa por concluir.

En la *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma* (9) a la pregunta de una persona sobre la transferencia, Lacan responde por la vía del tiempo y se refiere a su escrito *El tiempo lógico*, diciendo que allí subrayó “la función de la prisa en la lógica, a saber que uno no puede permanecer en suspenso porque hace falta en un momento concluir. Me esfuerzo allí por anudar el tiempo con la lógica misma”. Esto es, que en un análisis la transferencia en tanto que sostiene mediante el amor la ilusión de un sujeto en el lugar donde sólo hay saber inconsciente, (¿saber real?), sólo halla su salida por la vía de un tiempo nuevo de deconstrucción que además afecta al viviente con la dimensión temporal de la prisa.

Además tras referirse a Aristóteles y su lógica de los universales, la lógica propia del lenguaje, comenta el rasgo de esa lógica de los universales como “el índice del carácter no necesitado de la lógica”.

Sin embargo si se considera lo singular de la existencia de cada viviente esa lógica pasa por las necesidades de la vida, las urgencias de la vida, Lacan no se extiende así explícitamente en este texto, pero creo que puede entenderse de este modo que oponga a la lógica no necesitada de los universales de Aristóteles esta escueta frase: “el hecho es que sólo hay lógica en un ser vivo humano”

La lógica en tanto cierne los imposibles de un saber, desvela los falsos conocimientos, introduce al sujeto en el rigor de la ciencia en la medida que lo hace vislumbrar los engaños en los que sostenía sus ilusiones, y los retornos sintomáticos que son su peaje. La lógica es un trabajo del sujeto por anticipar una respuesta a la cuestión de su ser, pasando por el Otro pero desprendiéndose de él, esto es haciendo también la pérdida de ese objeto *a*

que pudo construir en su análisis, duelo del objeto *a* como lo llama Lacan en *El Atolondradicho*.(10).

Vemos la secuencia del tiempo lógico, del sujeto instaurado en el inicio por la transferencia al apereamiento del objeto *a* y luego a su pérdida. Tras un tiempo para comprender, un momento para concluir que está en relación con el objeto *a* y el apereamiento de cómo la satisfacción dirigida por el fantasma inconsciente sostenía el goce del síntoma. Se puede decir, que a toda prisa el tiempo del sujeto vuelve a ponerse en marcha, pero ahora no ya sostenido por el fantasma de existencia del Otro sino correlacionado con una ética del deseo que lo libera de su fijación anterior. Creo que así se puede entender esta frase de Lacan en el seminario *Aún* (11), cuando dice que “la *a* minúscula tetiza la función de la prisa”, y que dado lo imposible de escribir la relación entre dos, la relación del Uno al Otro, esto es, la caída de la ilusión amorosa, cuando el sujeto se aperece de esto la salida (de ese mundo ilusorio) se hace apresuradamente.

No hay más gana de permanecer en el engaño y sí de responder al deseo.

- (1) Diccionario de filosofía en CD-ROM de Ed. Herder
- (2) Lacan, J.: *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Escritos 1. Pagina 275. “... la ciencia experimental... es definida... por la medida que introduce en lo real”
- (3) Lacan, J.: Seminario 20. *Aún*. Página 99
- (4) Lacan, J.: *La meprise du sujet supposé savoir*. (1967) en *Autres écrits*. Página 338.
- (5) Lacan, J.: *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Escritos 1. Pagina 298.
- (6) Freud, S.: *Análisis terminable e interminable*. Obras Completas. Ed Biblioteca Nueva. Tomo III. Páginas 3339 y 3344
- (7) Lacan, J.: *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma*. Escritos 1
- (8) Lacan, J.: *Reseña del Acto Psicoanalítico*. En *Reseñas de enseñanza*. Ed. Manantial
- (9) Lacan, J.: *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma* (1975) En “Intervenciones y Textos” Ed Manantial. Página 141
- (10) Lacan, J.: *El Atolondradicho*. “El analizante sólo termina si hace del objeto *a* el representante de la representación de su analista. Entonces, en tanto dure su duelo del objeto *a* al que por fin lo ha reducido, el psicoanalista persiste en causar su deseo...”
- (11) Lacan, J.: Seminario 20. *Aún*. Página 63

